No hay justicia; hubo escrache

SEBASTIÁN HACHER :: 29/12/2003

Escrache popular a un médico torturador de la dictadura militar.

Hay dos palabras de uso común argentino que los compiladores del diccionario de la Real Academía Española no saben cómo tratar: sorete y escrache. La primera directamente no aparece en sus páginas, y la segunda es definida por allí como "Romper, destruir, aplastar" o "Fotografiar a una persona".

Pero muchas veces la realidad busca sus definiciones sin consultar las opiniones de los académicos, y así sucedió ayer en el barrio porteño del Bajo Flores.

Allí la palabra sorete es un sustantivo, pero se utiliza como un adjetivo para señalar la condición fecal y despreciable de alguien o algo.

En las calles del barrio esa palabra quedará asociada al nombre de Jorge Héctor Vidal, un médico forense y torturador durante la dictadura militar, complice de la apropiación de bebes y hasta hoy impune por sus crímenes.

Vidal actuó en los centros clandestinos de detención conocidos como "El Pozo de Banfield' y en la Brigada de Investigaciones de San Justo. Según varios testimonios, su conocimiento médico era utilizado para regular la tortura y para asistir en los partos a las detenidas. Luego de ellos, Vidal se encargaba de falsificar las partidas de nacimiento para que los torturadores se puedan apropiar de los recién nacidos.

Luego de la dictadura, estuvo suspendido apenas tres meses por un juicio de ética promovido por sus colegas, y se sabe que en 1996 se desempeñaba como Subcomisario Forense en el Depto. de Sanidad en La Plata y en la Dirección de Ecología y Medio Ambiente en la Municipalidad de la Matanza.

Sólo estuvo preso seis meses, antes de ser beneficiado con la ley de Punto Final de Alfonsín, hoy formalmente derogada. Tanto a él como a sus complices les cabe, como anillo al dedo, la definición de sorete, por más que no aparezca en el diccionario.

La definición que ofrece Charo de los escraches difiere del diccionario. Para ella, "el escrache es la construcción de la condena social en el barrio. Que el tipo esté en la carcel y preso en su propio barrio" El escrache también es una práctica que comenzó a gestarse a finales de 1995 en la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia, Contra el Olvido y el Silencio). El primer escrache formal fue a un colega de Hector Vidal; durante cuatro viernes seguidos, los H.I.J.O.S. marcharon desde el sanatorio Mitre hasta la casa del médico Jorge Magnaco, un médico encargado de los partos de las secuestradas en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Finalmente Magnaco fue despedido de su trabajo y expulsado por los vecinos del edificio donde vivía.

Con el tiempo los escraches fueron cobrando vuelo propio, sumando a otras organizaciones y acercándose cada vez más a su definición actual. Hoy los miembros de la Mesa de Escrache Popular rastrean a los represores impunes, buscan sus datos, consiguen su foto y se contactan con las organizaciones del barrio para hacer un trabajo en común. En esta oportunidad se sumaron los Vecinos por la Memoria de Parque Avellaneda y Floresta, la Revista Multiflores, los Familiares de víctimas del gatillo fácil, el Centro Social y Cultural Flores Sur, las Mamás de los pibes de Floresta, los y las H.I.J.O.S., Socialismo Libertario, la Asamblea de Villa Urquiza, la Asamblea Popular Parque Chacabuco - Goyena y Puan, la Asamblea popular anfiteatro de Floresta, el MTR- Bajo Flores, el GAC (Grupo de Arte Callejero) y el TPS (Taller Popular de Serigrafia), entre otras organizaciones.

El de Jorge Vidal comenzó hace alrededor de tres meses con volanteadas en el barrio, pintadas, actividades culturales y afiches.

El torturador no se quedó quieto. Con aerosol o latex, repartiendo cartas para intentar defenderse o llamando a la policía, Vidal intentó tapar su imagen reproducida por cientos y miles de volantes y afiches.

Se sintió rodeado; mando a familiares suyos a pedir -desvergonzado- en nombre de sus nietas. Quizo hacer creer que no vivía mas ahí, pero sus vecinos lo delataron. Mandó a amenazar a algunos de los organizadores, pero sus amenazas sólo sirvieron para poner mayor atención sobre el escrache y desnudar su impotencia.

Es curioso el funcionamiento de este hombre; se creyó valiente como engranaje de una máquina del terror gestada desde el estado. Amparado por los poderosos se sintió impune, pero acostumbrado a actuar las sombras, se horrorizó de los que vinieron a señalarlo durante el día.

Y quizo tapar el sol con la mano, como un verdadero cobarde. O un auténtico sorete.

El día de la movilización, que marcó el momento mas intenso del escrache, fue la tarde del sábado 27 de Diciembre. No era ni el principio ni el fin de la condena social, que comenzó hace meses, y que durará lo que dure Jorge Hector Vidal sobre la tierra. Fue, sin dudas, el punto de inflexión; alrededor de 1500 personas se movilizaron por las calles del barrio hasta su casa en Robertson 1071, un pasaje tranquilo donde un genocida pretendió vivir en el anonimato.

Y ya no más. Desde los balcones, las ventanas, desde el cordón de la vereda, desde las calles y las esquinas cientos y miles se terminaron de enterar quién era, y lo gritaron con todas sus fuerzas.

Jorge Hector Vidal recibió la movilización escondido desde su casa tan enrejada que parece, casualidad o no, una prisión particular.

Seguramente estaba agazapado atrás de la ventana, rodeado por los cuatro o cinco matones que lo acompañaban, esperando que suceda algo que nunca sucedió; los torturadores a veces también sufren de ataques de paranoia.

Cuentan que después de la desconcentración, Vidal salió junto a sus custodios para limpiar las manchas de pintura roja sobre su puerta. Una vez mas, el sorete intentó tapar el sol con las manos, pero no puede. Sabe que de ahora en mas se será observado, juzgado, repudiado por cualquiera que se cruce en la calle. En eso consiste, precisamente, estar escrachado.

Mientras tanto, a pocas cuadras de ahí, la desconcentración se convertía en un improvisado baile que festejaba haber ganado un pedacito más de terreno. Y entre ellos estaba la hija de Monica María Lemos, una de las víctimas de Jorge Hector Vidal.

El resto de las fotos: aquí

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/no-hay-justicia-hubo-escrache